LAS AREAS RURALES MARGINALES DE LAS ECONOMÍAS REGIONALES ARGENTINAS. PROBLEMÁTICAS Y ALTERNATIVAS

María Eugenia Cepparo
U.N.Cuyo-CONICET
mcepparo@ffyl.uncu.edu.ar

Resumen

El tema de las economías regionales en Argentina, y específicamente el de sus áreas rurales marginales, representan cuestiones pendientes en el marco de los estudios geográficos nacionales y, a la vez, constituyen problemáticas desafiantes para su comprensión por la complejidad de las situaciones socio-económicas y políticas que experimentan. Este trabajo retoma el tema de las áreas marginales en general, considerada en trabajos anteriores, y aporta una serie de reflexiones que profundizan la caracterización de las áreas rurales marginales en particular. Este fue el paso previo para analizar el complejo proceso que han experimentado las economías regionales extrapampeanas más aisladas del modelo centro-litoral del país. Se ahondan las evoluciones e impactos de la marginalidad en las economías regionales y se procura adaptar los procesos temporales y territoriales considerados, en un área rural marginal de la Patagonia Meridional. Por último, se presentan posibles alternativas de solución a las problemáticas de estas regiones.

Palabras claves: marginalidad, economías regionales, áreas rurales marginales.

Summary

The issue of regional economies in Argentina, and specifically its marginal rural areas, represent outstanding issues in the context of national and geographical studies, in turn, are challenging problems for understanding the complexity of socio-economic situations and policies that experience. This paper takes up the theme of the marginal areas generally considered in previous works, and provides a number of insights that deepen the characterization of marginal rural areas in particular. This was the first step to analyze the complex process that have experienced the most isolated regional economies model extrapampeanas central coast of the country. They probe the evolution and impact of marginality on regional economies and seeks to adapt the temporal and territorial processes considered in a marginal rural area of Southern Patagonia. Finally, we present possible solutions to the problems of these regions.

Keywords

Marginality, regional economies, marginal rural areas.

Introducción

La inestabilidad económica y política que caracteriza a nuestro país, afecta a las habitualmente llamadas economías regionales o sistemas productivos extrapampeanos, ya condicionados por las heterogéneas características ambientales del extenso territorio y por el desequilibrado comportamiento con respecto al devenir socioeconómico de la zona centro-litoral de Argentina. Situaciones que acentúan la desnivelada integración de los territorios en general y en el interior de ellos mismos, en particular, provocando agudas tensiones y desigualdades, claramente visibles en los procesos productivos extrapampeanos. En efecto, la mayoría de ellos ha experimentado sucesivos ciclos de fluctuaciones socioeconómicas y crisis recurrentes, y ha provocado el protagonismo de la administración pública como proveedor de empleo y como solución a la falta de alternativas productivas o a la lentitud en la toma de decisiones genuinamente transformadoras.

El tema de las economías regionales en Argentina, y específicamente el de sus áreas rurales marginales, representan cuestiones pendientes en el marco de los estudios geográficos nacionales y, a la vez, constituyen problemáticas desafiantes para su comprensión por la complejidad de las situaciones socio-económicas y políticas que experimentan. La producción científica alcanzada, en investigaciones personales, sobre la marginalidad y sus procesos, fundamenta la necesidad de continuar con esa misma línea de investigación, que en este caso se enriquece con la visión de las perspectivas de las áreas rurales de las economías regionales. Los cambios, resistencias y progresos que experimentan, han estado y están enmarcados por procesos espacio-temporales heredados que influyen en el incremento de la vulnerabilidad socio-territorial y resaltan las diferencias de dinamismo regional con el área nuclear del país. Particularmente, los ámbitos rurales ubicados en los extremos de las regiones extrapampeanas, son los más sensibles a las transformaciones socio-económicas y, a la vez, los más resistentes en la efectivización de las innovaciones o a la continuidad de planes de desarrollo. Este contexto y las palabras de Girbal de Blacha, "*...es preciso dar cuenta y caracterizar la complejidad y heterogeneidad del mundo agrario, incluyendo allí los espacios marginales que han tenido poca visibilidad en la valoración del pasado y la historia reciente de los argentinos*"[1] (2012:30), constituyen una valiosa motivación para emprender el estudio de los procesos espacio-temporales y dinámicas socio-económicas que explican las características de marginalidad de los emprendimientos rurales extremos de las economías regionales.

Este trabajo retoma el tema de las áreas marginales en general, considerada en trabajos anteriores, y aporta una serie de reflexiones que profundizan la caracterización de las áreas rurales marginales en particular. Este es el paso previo para analizar el complejo proceso que han experimentado las economías regionales extrapampeanas más aisladas del modelo

[1] Se incluye, desde nuestra perspectiva, el valor de la visión de la geografía en el conocimiento de los espacios marginales agrarios.

centro-litoral del país. Se ahondan las evoluciones e impactos de la marginalidad en las economías regionales y se procura adaptar los procesos temporales y territoriales considerados, en un área rural marginal de la Patagonia Meridional. Por último, se presentan posibles alternativas de solución a la problemática de estas regiones.

1. Las relaciones entre lo marginal y lo rural

Precisamente, el tema de la marginalidad ha sido el motivo de varias investigaciones particulares relacionadas con el análisis de la evolución del concepto, de sus efectos desencadenantes, y de los criterios que habitualmente caracterizan a las áreas marginales[2]. El término marginal sugiere inequidades, desventajas, ausencias o insuficiencias. Constituye una problemática amplia, dinámica y difícil para abordar debido a su origen multicausal y a la variedad de escalas y tiempos que intervienen en su identificación. Al tratarse de un concepto relativamente complejo, su definición está ligada a las características físicas de un área, a los cambios en la percepción de los pobladores a través del tiempo, a las preferencias humanas y al sistema político y socio-económico regional e internacional. Los actuales procesos socioeconómicos y políticos de la globalización y las tendencias vigentes hacia la desregularización, han favorecido la marginalidad en muchos sentidos, dando lugar al incremento de la segmentación de la vida social.

Walter Leimgruber (1994), geógrafo suizo y uno de los principales miembros de la Comisión de Estudios de Áreas Marginales de la Unión Geográfica Internacional (UGI), le otorga a la marginalidad, una connotación distintivamente negativa cuando expresa que representa a las áreas más aisladas del sistema, extremadamente concentradas en sí mismas, carentes de un crecimiento potencial interno, excluidas de los procesos de decisión políticos, sociales y económicos, y existiendo al filo de la supervivencia. En trabajos posteriores, el mismo autor ha enriquecido sus reflexiones al expresar que las variedades "*de marginalidad se deben en gran parte a que nuestras mentes ponen diferentes énfasis en cosas, regiones y momentos. Lo que hoy es importante, puede perder su posición mañana, lo que era insignificante ayer, es importante en el presente. La dinámica de los recursos es un buen ejemplo. Cada tecnología tiene su propios recursos, y un cambio tecnológico necesita nuevos recursos y convierte en obsoletos o ´marginaliza´ a los anteriores"* (Leimgruber, 2010: 61).

---

[2] CEPPARO, M.E., 2007. "Desarrollo de un proyecto agrícola en la región marginal de la Patagonia Meridional Argentina. El caso de Gobernador Gregores". En: *Revista Investigaciones Geográficas,* Nº 061. Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. Versión impresa y en: http://redalyc. uaemex.mx; CEPPARO, ME., (coord.), Prieto, E., Gabrielidis, G., (comp.), 2010. *"Rasgos de marginalidad. Diferentes aportes y enfoques para abordar su problemática. Malargüe, un ejemplo motivador"*, Mendoza, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo; CEPPARO, M.E., 2013. *"La Agricultura en la provincia de Santa Cruz. Motivaciones, desafíos y expectativas ante situaciones de marginalidad"*, Ed Jaguel, Mendoza. En prensa

Precisamente, las presiones internas, en general originadas en el entorno local y las influencias externas provenientes, entre otros factores, de las exigencias del mercado internacional, de las acciones sociales dominantes o de las percepciones de las comunidades, provocan que las zonas marginales, frecuentemente, cambien de situación. Etienne Nel (2013), geógrafo sudafricano y destacado referente de los estudios sobre áreas marginales, sintetiza esa situación: *"Así, mientras que la marginalización o, más concretamente, la privación y el aislamiento pueden estar aumentando en algunos lugares, en otros pueden estar disminuyendo o incluso revirtiéndose"* (Nel, 2013, s/n°). El autor también destaca que, en los últimos 40 años, esta movilidad de situaciones también depende de la creciente relación entre el modelo tradicional centro-periferia, los extendidos horizontes de la globalización y las nociones asociadas de inclusión y exclusión regional, todos subordinados a las exigencias de una economía cada vez más internacionalizada.

Estos conceptos o procesos adquirieron más riqueza en el contexto de la postmodernidad. El caudal de contenidos de este enfoque, fue la base para la incorporación de nuevos criterios de estudio en el campo de la Geografía: diversidad, exclusión, subordinación, segmentación, minorías, fronteras, desigualdades socio-económicas, identidades diferentes, regiones de resistencia, áreas excluidas del núcleo. En relación con este último rasgo de referencia, el geógrafo español Hugo Capellà Mitternique se detiene a explicar las variadas formas que adquiere el margen con respecto al núcleo o centro. Entre ellas, expresa que *"el carácter periférico del margen ha llevado igualmente a una polarización de su marginalidad desde el núcleo. En ese sentido, muchas veces los espacios del margen se han convertido en los receptores explícitos de todos aquellos elementos que no respondían al modelo del centro, concentrando pobladores proscritos y actividades funcionales residuales que no hicieron más que agudizar la marginación de esos confines, respecto del centro. El margen fue considerado como el patio trasero del modelo central y dio cobijo a todos los elementos que podían irrumpir en el modelo dado* (2010: 81).

El desconcierto y variabilidad que presenta la marginalidad y sus dinámicas derivadas-marginalización y desmarginalización-, se acrecientan debido a que se presentan desafortunadas coincidencias entre sus características con las de otros espacios vulnerables como son los periféricos, los escasamente poblados y los rurales "quietos"[3]. Este hecho hace más conflictivo el proceso de desprendimiento de los territorios de su condición socio-político-económica marginal, sobre todo en las situaciones más difíciles. Los procesos se solapan, no sólo, entre las áreas marginales y periféricas, sino también entre las marginales, las escasamente pobladas y las rurales paralizadas. En relación con las nociones de las dos

[3] CRESPO, O., QUITARRÁ DE MAGUITMAN, O. et al, 1990. "Problemas relativos a la definición e interpretación de las áreas escasamente pobladas de América Latina". En: *Primer Simposio Internacional Áreas Escasamente Pobladas en América Latina*, U.N. del Comahue, El Chocón; WETTSTEIN, G., 1990. "Áreas escasamente pobladas en América Latina: una interpretación globalizadora". En: *Primer Simposio Internacional de Áreas Escasamente Pobladas en América Latina*, U.N. del Comahue, El Chocón.

primeras, no sólo existe una frecuente confusión con respecto a los límites entre ambas y notables dificultades para aclarar sus definiciones; sino también son considerables las discusiones sobre las dificultades y posibilidades que tienen, ante las alternativas de cambiar o reformular sus mecanismos productivos (Cepparo, M.E., 2010).

Para aclarar las diferencias entre ambos conceptos, se considera que la marginalidad *". . . incluye, entre los criterios más tradicionales, la dificultad en la accesibilidad, el alejamiento a las poblaciones más dinámicas y la restricción de las características físicas del territorio. Entre los más recientes, las presiones para la inserción en el mundo globalizado, el desequilibrado sistema político y socioeconómico local y regional, la irregular secuencia de las decisiones públicas y privadas, los tradicionales rasgos culturales de la comunidad, la resistente actitud personal y colectiva frente a los cambios, a los riesgos, a los problemas, entre otras tantas opciones de manifestación"* (Cepparo, 2010: 20*).*

Por otra parte, las áreas periféricas se caracterizan por *"la especialización en funciones y actividades subsidiarias, de menor valor pero más intensamente relacionadas con el uso de los recursos naturales, las bajas tasas de inversión endógenas, la situación laboral más desfavorable y la débil intensidad del tejido empresarial y de flujos internos"* (Cepparo, 2010: 28).

Ricardo Mendez considera que ambas situaciones generan un 'círculo vicioso' donde persisten *"bloqueos estructurales al crecimiento económico y al desarrollo de una mayor equidad social e interterritorial* (1997: 68)*.* Sin embargo, las periferias tienen mayores y mejores posibilidades que las marginales para generar sus propias fuerzas, concebir dinamismos internos, avanzar sobre sus debilidades y revertir la situación. "*Este proceso demanda un tiempo considerable, pero es habitual que suceda"* (Méndez, 1997:350).

Debido a la innegable variedad de efectos que producen estas problemáticas, tradicionalmente estudiadas por los sociólogos, en la actualidad, la inquietud generalizada es proponer vías que favorezcan la comprensión y el enfoque integrado de los procesos socioculturales que condicionan la existencia de lugares, grupos o identidades subordinados, excluidos o marginales. Ante la dificultad para arribar a la explicación de esas problemáticas, los científicos reconocen la fructífera relación entre las ciencias sociales como alternativa de esclarecimiento. El sociólogo belga Michel Duquesnoy analiza las diversas formas de exclusión, discriminación, subordinación o marginalización, individual o colectiva, y su explicación se orienta hacia el entorno en el que los agentes están inmersos, ya sea que lo acepten o no. *"Vivir en este mundo y desempeñarse, es hacerlo dentro de un mundo específico e históricamente construido a lo largo de una compleja cadena contextual" (Duquesnoy, 2013, s/n°).*

Los primeros trabajos sobre la marginalidad no presentaban esta amplitud de criterios de los estudios actuales. Los investigadores asociaban las características de marginalidad a ciertas áreas de los conglomerados urbanos por la exclusión que presentaban con respecto a los sistemas de servicios básicos, muy bajos niveles de calidad de vida, escasas posibilidades de

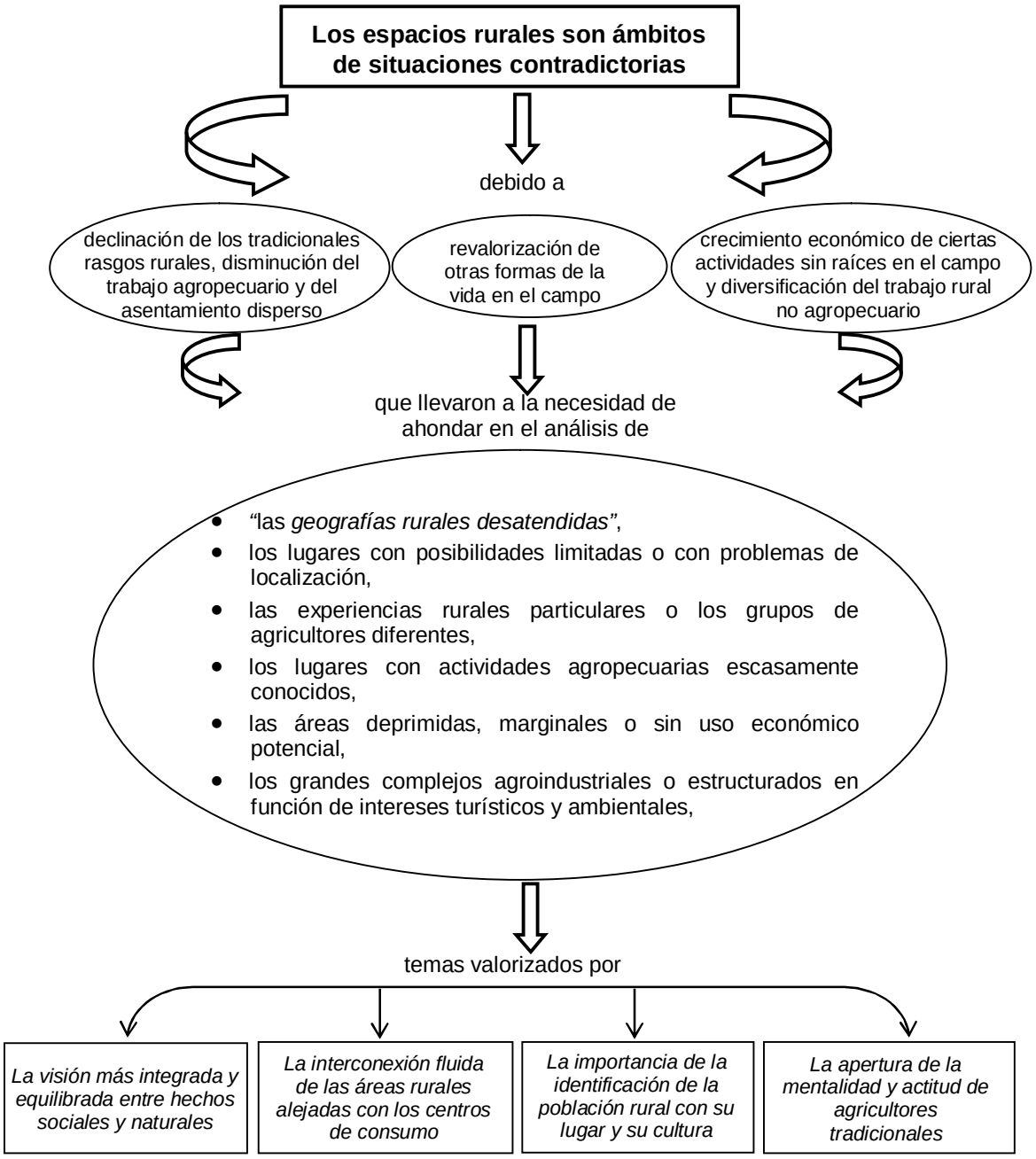
trabajo y de participación ciudadana. Esta relación entre la vida de algunos habitantes de las ciudades y la marginalidad, surgió de las grandes diferencias que se detectaban en algunas zonas urbanas, especialmente, luego que allí se instalaran los migrantes que arribaban desde las áreas rurales, y de la comprobación de que estos pobladores persistían en sus comportamientos y valores tradicionales, en oposición a las nuevas conductas urbanas. Se puso de manifiesto, así, la existencia de una "marginalidad rural", con características notables de resistencia y vulnerabilidad ante los cambios, con actitudes conservadoras hacia enraizados valores, actitudes y vínculos personales. La no pertenencia o no participación en el circuito regional, y la total o casi total exclusión del mercado nacional y de los consumos modernos, son particularidades más recientes que identifican a estas zonas, y en particular a ciertos ámbitos rurales, que se los presenta como relegados o abandonados. La misma situación de marginalidad también surge cuando se consideran las tensiones entre agentes estatales o económicos que asumen decisiones discriminatorias con respecto a ciertos sectores de la economía o áreas geográficas, como el olvido, abandono o segmentación de algunas actividades agropecuarias. Una explotación agrícola marginal es considerada una explotación excluida del mercado por carecer del carácter competitivo de sus productos (Germani, 1980, en Cepparo, 2010).

En relación con esta multiplicidad de factores que contribuyen con la identificación de la dinámica y estructura de la marginalidad, resaltamos que la posmodernidad ha favorecido el incremento de los estudios sobre la marginalidad en general y la presencia de ese fenómeno en los ámbitos urbanos, periurbanos y rurales, en particular. Con respecto a estas nuevas perspectivas, se destaca la inquietud de Chris Philo (1992), por actualizar y diversificar las investigaciones rurales incorporando la visión social y cultural de las problemáticas, y no solamente la económica. Para ello es necesario, según él, incrementar los trabajos sobre las "*geografías rurales desatendidas",* valorizar el estudio de la identidad de los grupos y comunidades campesinas, en las que influyen los cambios externos pero también los espacios cotidianos y los localismos. Phillo relaciona esas diferencias con *las márgenes,* e insiste en la necesidad de profundizar la evolución, transformación y persistencia de sus identidades, reflejadas en las culturas, actividades y relaciones con otras áreas, también marginales, o con las que han sido capaces de imponerse sobre ellas (Cepparo, 2013).

Relacionado con esa proposición, Dolores García Ramón (2000), propone poner especial énfasis en los nuevos y candentes temas que preocupan a la Nueva Geografía Rural o Nueva Ruralidad. Esta renovada visión no sólo ha generado relaciones interdisciplinarias, sino la incorporación de nuevos temas vinculados con los mercados, los poderes públicos y las decisiones privadas, el impacto de lo global y lo nacional en los localismos. La incuestionable presencia de áreas marginales o con diversos problemas socio-territoriales, las nuevas comunidades y dinamismos en los ámbitos rurales, como grupos de productores muy diferentes a las de su región, con actividades emergentes, y dificultades provocadas por el

aislamiento o limitaciones ambientales para insertarse en los mercados, han renovado los temas que actualmente interesan a la Geografía Rural (Fig. 1).

Fig. 1 La marginalidad entre los temas que interesan a la Nueva Geografía Rural



Fuente: elaborado por la autora.

La inquietud sobre los estudios rurales, también las expresa Leimgruber cuando describe las motivaciones iniciales de la Comisión de Estudios de Áreas Marginales de la UGI, en los '90*: "el énfasis se puso en áreas rurales, principalmente en temas económicos y de desarrollo.*

Esto es comprensible, dadas las diferencias -con las áreas urbanas- en ingresos, estándar de vida, y posibilidades . . .“ (2010: 62). De hecho, las pequeñas localidades rurales y las áreas rurales marginales, han sido descriptas de una forma pesimista por investigadores cuando se refieren a la deprimente historia de las periferias rurales o zonas rurales muy aisladas. Si bien podemos aceptar que algunas de estas áreas no presentan perspectivas favorables para volverse más atractivas, también es cierto que se han estudiado, en los países más desarrollados, áreas que están enfrentando una nueva y dinámica situación, es decir están encontrado la capacidad de responder a las demandas o exigencias de las fuerzas laborales y de los mercados.

Por otra parte, la variación creciente dentro de las regiones rurales no puede ser explicada solamente por elementos estructurales, sino por factores de desarrollo menos tangibles o inmateriales, que están jugando un rol progresivo y estimulante. Entre ellos, es importante el conocimiento de sus problemas más relevantes y desde variados puntos de vista, y los cambios de percepción que los pobladores pueden tener de sus ámbitos rurales (Cepparo, 2010). En la apreciación de la marginalización y desmarginalización de las áreas rurales, también interviene la frecuencia y continuidad de políticas regionales-rurales integrales que contemplen otros factores, además de los económicos, y otras medidas, además de las exclusivamente sectoriales.

Teubal (2001), Manzanal (2006b), Giarraca (2004), Girbal (2011a), Valenzuela (2009, 2010), entre otros autores argentinos, resaltan el desafío que significa realizar estudios sobre las economías regionales en general, y especialmente de las áreas rurales en situaciones de vulnerabilidad y marginalidad, debido a la dificultad para comprender su origen y evolución, la existencia de las dicotomías internas y las resistencias ante los cambios y las nuevas pautas de desarrollo.

2. Las economías regionales en el marco de los procesos que caracterizan las diversidades territoriales argentinas

La República Argentina es conocida especialmente por la franja litoral y central de su territorio donde predomina el clima templado y la dilatada y muy fértil área pampeana. Sin embargo, no se reconocen o no se visualizan con igual intensidad, las grandes diversidades regionales extrapampeanas, generadas por las variables aptitudes que ofrecen sus sistemas naturales y las cíclicas etapas de su desarrollo económico y social. En efecto, aún los mismos argentinos no conciben claramente el predominio de las zonas ubicadas por fuera del área central del país. Por el contrario, persiste la imagen del interminable paisaje de pastizales de la región pampeana, la riqueza de sus suelos y la historia de sus progresos económicos debido al incremento favorable de las producciones agrícola-ganaderas desde fines del siglo XIX. *“La implantación de esa figura en el imaginario social hace todavía más difícil buscar una solución para las otras argentinas agrarias, que en contraposición se ven como atrasadas,*

ineficientes y como solo fuente de problemas sociales y presión por subsidios" (Reboratti, 2006:185)

Montañas, llanuras y mesetas, climas templados en su mayoría, también tropicales o extremadamente fríos y húmedos, cálidos y áridos, selvas impenetrables o ausencia total de vegetación, suelos profundos y muy fértiles o totalmente carentes de nutrientes, las altas cumbres del oeste y la extensa costa con su riqueza ictícola en el este, son algunos de los rasgos que sintéticamente anuncian importantes diferencias regionales, y notables capacidades para el desarrollo productivo diversificado. El devenir histórico dejó profundas huellas en el espacio y se suma a los anteriores factores para incrementar las diferencias regionales, y explicar el origen y evolución de las economías regionales en nuestro país. Nos referimos al "*conjunto de espacios de inserción periférica, con menor nivel de desarrollo relativo y un comportamiento histórico subordinado a las políticas y procesos dominantes asentados en el 'centro' del país . . . sectores todavía mayoritarios, con nuevas modalidades productivas adoptadas y difundidas aceleradamente desde el área central pampeana. . ."* (Valenzuela, 2007:s/n°).

Son varios los geógrafos, economistas e historiadores argentinos[4], que, hace más de tres décadas, se dedican a analizar los factores que afectan a los sub-espacios del territorio argentino que se ubican por fuera de la Pampa Húmeda. Han enriquecido el marco conceptual desde diferentes visiones, coinciden en las grandes diferencias socioeconómicas entre las dos grandes regiones y destacan la influencia de las variaciones internas de la región extrapampeana sobre sus procesos productivos. Algunos de ellos han analizado el proceso de conformación de los contrastes interregionales (Reboratti, Manzanal, Rofman, Barsky, Girbal-Blacha, Cao, entre otros). Varios se han ocupado de los circuitos productivos más representativos de las regiones extrapampeanas y el recorrido de sus evoluciones (Rofman, Manzanal, Reboratti, principalmente). Otros han buscado los instrumentos que mejoren la equidad entre los dos grandes ámbitos y han elaborado planes de acción más apropiados según los rasgos locales y regionales (Roccatagliatta, especialmente). Sin embargo, mientras son profusos los trabajos dedicados al problema de los desequilibrios regionales, no son frecuentes los estudios de aquellos sectores más aislados, escasamente poblados o con procesos productivos insuficientemente representados en sus ámbitos regionales.

Con respecto a los orígenes del interés por la temática de las economías regionales, Manzanal describe que *"se desarrolló muy vinculada con el problema de las desigualdades regionales resultantes de los procesos de concentración del capital. O dicho de otro modo,*

[4]Alejandro Rofman (1995, 1997, 2000, 2001), Mabel Manzanal y Alejandro Rofman (1989), Mabel Manzanal (2006), Carlos Reboratti (2001, 2006), Horacio Cao (1999, 2006), Noemí Girbal-Blacha(2001, 2008, 2011), Jorge Roccatagliata (1988), CristinaValenzuela(2006, 2007, 2009). Las consideraciones de estos autores podrían ampliarse con las de otros referentes en el tema, sin embargo las opiniones son similares en cuanto a la problemática en cuestión.

desde que se reconoció la presencia de un intercambio desigual entre una región privilegiada (en la política, en las finanzas, en las comunicaciones, en la concentración del capital, en el dominio de la tecnología, y en el nivel de capacitación e investigación) y una periferia subordinada (en términos económicos, sociales y políticos)" (1999:70-71).

En relación con los motivos del distanciamiento entre las dos grandes áreas, Rofman (1995), hace referencia a razones históricas. El economista menciona que los territorios no pampeanos se integraron tardíamente al proceso de desarrollo capitalista que adoptó Argentina en la segunda mitad del siglo XIX. Precisamente, la demora en la incorporación de relaciones plenamente capitalistas y la heterogeneidad con que esas dinámicas persisten aún hoy, implican un relativamente bajo nivel de desarrollo de los procesos productivos, tanto a nivel urbano como rural, que separa y aleja las modalidades de desarrollo dominantes de la Región Extrapampeana con respecto a las de la Región Centro-Litoral.

Gran parte de los autores ubican los últimos años del siglo XIX como el momento en el que se inició el protagonismo del área pampeana como núcleo dinámico, y de la Argentina como país agroexportador. Este modelo económico persistió durante varias décadas y aún existe en el imaginario colectivo. El motivo fue la fructífera complementación de varios factores movilizadores, algunos muy dependientes del contexto externo; y otros, generados por la valoración de los recursos naturales regionales. Entre los elementos más vigorosos de ese momento, Cao (1999) y Rapoport (2006), destacan: el patrimonio natural del área central del país, la exportación de su producción y el puerto de Buenos Aires desde donde salían, preferentemente, los cereales y las carnes, que llegaban al litoral a través de una estratégica y muy bien planeada red de ferrocarriles. El papel prioritario que asumió el puerto, las materias primas que se exportaban y los productos manufacturados que se importaban, respondían no sólo al liberalismo económico como ideología dominante, sino a la relación muy estrecha entre los países industrializados y los de producción primaria, debido al canje de productos que se realizaba entre ellos. A este mismo puerto llegaron las importaciones de artículos industrializados, provenientes de Inglaterra especialmente, y los inmigrantes que, con sus saberes, tradiciones y, en menor medida, sus bienes, se instalaron en el centro-litoral o se trasladaron a las provincias. Estos últimos contribuyeron a solucionar el problema de la falta de mano de obra capacitada para las tareas del campo. También le dieron vida al modelo de producción agropecuaria, aplicaron los incipientes avances tecnológicos y colaboraron en el proceso de extender la frontera de las tierras aptas para la provisión de materias primas a los países centrales.

Estas circunstancias significativas, se complementaron con la recepción de capitales externos destinados a préstamos gubernamentales y a la construcción de ferrocarriles, frigoríficos e infraestructura portuaria para trasladar, conservar y exportar, principalmente, los recursos pampeanos y, más tarde, los que llegaban del interior del país. Las palabras de Ferrer (1963), en cuanto a que las materias primas del área central quedaron prendidas al mercado mundial

antes que el mercado interno nacional llegara a desenvolverse, ponen el acento en uno de los principales factores que incrementaron las diferencias entre las dos grandes áreas y de las consecuencias socio-económicas y políticas que se generaron. Es así que, entre otros tantos ejemplos, las inversiones respondían, casi con exclusividad, a los beneficios de la región pampeana para las actividades agropecuarias y a la presión de las decisiones de las elites de la zona litoral del país, favorecidas, a su vez, por la estabilidad institucional de las últimas décadas del siglo.

Se comenzaron a conformar las grandes diferencias con los marcos productivos regionales, que quedaron a expensas de intereses ocasionales. Se inició el gran conflicto puerto - economías regionales. Con el auge de la estructura agroportuaria, se acentuó el desequilibrio regional de gran parte del país que no se asoció a esa organización económica, y aumentó su dependencia a la zona núcleo. Las explicaciones son categóricas: ese crecimiento se hizo a costa de las regiones del interior o no se las tuvo en cuenta; y la liberalización del comercio externo, sin la adopción de medidas proteccionistas, significó un factor negativo para las economías artesanales del interior. Existieron algunos procesos productivos más representativos de sus regiones. Tucumán, Cuyo, el Chaco Occidental y Oriental, el NOA, las Sierras Pampeanas, que presentaban economías de subsistencia cuyas materias primas se destinadas al mercado local y nacional. Sólo la producción de lana y carne ovina patagónica se destinada al mercado externo.

El modelo económico de fin de siglo culminó en 1930, en coincidencia con la crisis internacional. El panorama agrario de las economías del interior del país no experimentó las mismas consecuencias que todo el proceso productivo y socio-económico de la zona centro-litoral. Con algunos altibajos, el modelo pampeano continuó manteniendo su perfil. Así lo destaca Girbal-Blacha (2001), luego de recorrer los sucesivos modelos de Estado intervencionista, primero, y benefactor, popular, nacionalista y planificador, desde mediados de 1940, en los que subraya la permanencia de los incentivos en el modelo agropecuario con base en la región pampeana. Analiza la evolución del interés por las actividades rurales en el área central y litoral del país, desde ese momento hasta la década de 1980, y considera que, a pesar del intento de sustituir las importaciones a través de la pequeña y mediana empresa industrial, la revalorización del campo se incrementó desde la década de 1950, a partir de créditos oficiales para las agroindustrias, las actividades rurales y el cooperativismo agrario. El modelo se sostuvo durante la vigencia del Estado desarrollista de fines de los años ‘50 e inicios de los ‘60, a pesar que la falta de mejoramiento tecnológico había paralizado la producción y la productividad, y que la expansión de la producción ya no dependía del crecimiento territorial (Girbal-Blacha, 2001).

Es así que durante buena parte del siglo XX, se mantuvo la plataforma agrícola-ganadera pampeana, la que adoptó la estrategia del uso flexible de la tierra, alternando la agricultura y la ganadería y manteniendo la capacidad productiva de los suelos, pero a costa de un

estancamiento de la producción (Reboratti, 2006). A partir de la década del ‘70, y especialmente en los veinte años siguientes, los cambios se sucedieron rápidamente en algunas regiones, pero más notoriamente en la pampeana. Rofman (1999) reconoce que las diferencias entre las dos grandes regiones, no sólo permanecieron sino que se acentuaron debido a que a las nuevas particularidades generadas por los contextos políticos, socio-económicos y tecnológicos de fines del siglo XX, se sumaron cambios más profundos e influyentes que incrementaron el atraso de las regiones no pampeanas.

Entre las diferencias que permanecen, Girbal-Blacha (2001), se refiere a que la evolución de las decisiones de la dirigencia nacional a lo largo de todos esos años, refleja más el esfuerzo en preservar el patrón rural del centro del país o en mantener el modelo agroexportador, que en arriesgarse a invertir, fortalecer o diversificar las economías regionales monoproductoras del interior. El aumento de los precios de los commodities argentinos en los mercados internacionales, como por ejemplo el de la soja, favorecieron las exportaciones y la acumulación de reservas no sólo de las estructuras sociales tradicionales del área pampeana, sino de las arcas del Estado, a causa de las retenciones a las exportaciones agropecuarias.

De cualquier manera, todas las regiones tienen su fundamento económico en la actividad agropecuaria. La correlación entre las aptitudes naturales, los irregulares pero continuos procesos socioeconómicos de las actividades rurales regionales y la presencia de actores sociales con capacidades diversas de poder y de decisión, incrementaron y fortalecieron las orientaciones agrícola-ganaderas. La situación mejor representada es la existencia de diversos modelos monoproductivos regionales que se mantuvieron desde fines del siglo XIX. Otras “*producciones regionales (vid, cítricos, arroz) se expandieron por efectos de la participación de capitales extrarregionales, los cuales sumados a los grandes productores locales, se insertaron en el circuito exportador”* (Valenzuela, 2006: s/n°). Mientras tanto, los cereales, forrajes y oleaginosas -además de ganado vacuno de alta mestización-, permanecieron y se acrecentaron en la región pampeana.

En relación con estas producciones agrícolas extrapampeanas, Reboratti (2001) resalta la fragilidad de las mismas y reconoce que la situación es muy distinta en cada una. La mayoría de ellas están dirigidas al mercado nacional, y precisamente sus situaciones de debilidad se deben, más, al proceso de apertura de la economía, que a sus propias características estructurales. Analiza los efectos del proceso de globalización sobre la Argentina pampeana y la no pampeana, generando una suerte de “*ganadores y perdedores*”, en cuanto a que se fragmenta el territorio, con algunos sectores productivos incluidos en el modelo y otros directamente abandonados, con cambios tecnológicos escasos y el aumento del costo de sus producciones (Reboratti, 2001).

Al llegar a los últimos años del siglo XX, se producen una serie de cambios radicales en el agro argentino, y el más espectacular proceso de crecimiento de la producción de granos en

la región pampeana y en gran parte del noreste del país, generando una especie de "pampeanización" productiva que provoca, entre otros impactos, una influencia muy negativa sobre el ambiente. Este crecimiento vino acompañado de notables avances tecnológicos relacionados con los sistemas de producción, comercialización y distribución; la renovación de los agentes intervinientes y la aceptación del Estado ante las inmejorables perspectivas de las cosechas de oleaginosas y de la demanda de nuevos y tradicionales mercados. En el resto del país la situación oscila entre la formación de algunos polos de desarrollo productivo y tecnológico agrícolas, rodeados de zonas que todavía se debaten por salir de la crisis y, más allá, el sector campesino que continúa tan olvidado y marginado como siempre lo fue (Reboratti, 2006).

Las opiniones son variadas, pero la mayoría de los autores resalta las dificultades que tienen las producciones regionales para insertarse al modelo y la exclusión de algunos sectores rurales. Esta situación se produce debido a que las economías regionales, en general y las marginales en particular, no cuentan con los instrumentos necesarios para acompañar el proceso de reconversión productiva asociado a la apertura económica. Precisamente uno de los factores claves, fue la disminución de la función desempeñada por el Estado, especialmente cuando el neoliberalismo de la década de los '90 se hizo hegemónico y los organismos estatales perdieron su rol de ejecutor y planificador. Papel que fue reemplazado por el mercado, considerado como "*el (supuesto) 'organizador óptimo' de la actividad económica en general"* (Manzanal, M., 1999:70). La descentralización generó en las economías regionales, no sólo, gran desorientación ante estas nuevas funciones, sino incapacidad económica para encarar obras y planes. Y, más aún, porque las producciones regionales acaban de pasar por una etapa diferente caracterizada "*por el intervencionismo estatal y por el proteccionismo, que impidieron el libre funcionamiento de los mecanismos del mercado y -con ello- la acción de la competencia y -muy especialmente- la asignación de los recursos en función de las ventajas comparativas" (*Azpiazu, D., Nochteff, H., 1994: 22).

Con el Plan o Modelo de Convertibilidad de 1991, los desequilibrios socio-económicos y políticos se acentuaron, perjudicando las frágiles situaciones de las economías regionales. La retirada de un Estado autónomo y generador de acciones, se hizo sentir crecidamente en algunas regiones, especialmente donde faltaban empresas innovadoras que reemplazaran el papel de ese Estado ausente. Y cuando existían, tenían una mentalidad demandante de favores, subsidios, promociones, que no generaron un crecimiento equilibrado, constante y planificado. Esa cultura empresarial, alimentada por el accionar del Estado, generó un capitalismo protegido donde no se arriesgaba ni se invertía en proyectos productivamente genuinos. A estos factores, se sumó el "*predominio de formas tradicionales y fuertemente ligadas a la disponibilidad de tierra y donde la desigual distribución de este recurso generó una mayoría de pequeños agricultores, especializados en cultivos exclusivos vinculados al mercado interno con suerte desigual, pero desvinculados entre sí, que generaron una mayor*

vulnerabilidad potencial a los cambios en la demanda interna a las oscilaciones de precios y a las coyunturas meteorológicas desfavorables" (Valenzuela: 2007, s/n°).

Se fue conformando una particular estructura productiva influenciada, en algunos casos, por la iniciativa privada y, en otros, por una muy reducida intervención estatal. La falta de rentabilidad, el atraso cambiario, el aumento de los costos, la escasez de mano de obra más interesada en los planes nacionales, la dependencia comercial con Brasil, y la paulatina desaparición de las pequeñas unidades productivas son las más importantes problemáticas que actualmente experimentan las economías regionales. En el área pampeana, mientras tanto, la concentración del capital y de la tierra persiste, la dependencia a la exportación se mantiene y se acentúa el accionar regulador de las grandes empresas nacionales y extranjeras, disminuyendo el control del Estado.

3. Las áreas rurales marginales de las economías regionales argentinas

Las áreas más aisladas y frágiles dentro de las regiones extrapampeanas, las zonas más vulnerables de algunas provincias fronterizas o las económicamente más diferentes de sus entornos regionales, fueron las que experimentaron los más fuertes impactos provocados por los cambios de paradigma ocurridos en las últimas décadas del siglo XX y por el desdibujado papel del Estado. Mientras que, por un lado, se proclama la necesidad de que en las economías del interior se efectivicen mecanismos de mayor descentralización y mejor competitividad y productividad para acceder a los mercados; por otro lado, las experiencias indican que la dependencia, desequilibrio y fragmentación se acentúan, especialmente en las "*regiones más rezagadas de la periferia*" (recurren a esos calificativos Manzanal, 1999 y Cao, 2006, entre otros autores).

Reboratti (2001) y Girbal-Blacha (2006), resaltan la incuestionable diferencia entre el notable incremento de la producción pampeana y de ciertos enclaves agrícolas extrapampeanos, y el deterioro de la mayor parte de las producciones de las economías regionales. Podríamos calificarlas como *"pequeñas producciones, producciones marginales, producciones emergentes, producciones primitivas",* entre otros criterios. Manzanal (1993) y Reboratti (2006), relacionan estos panoramas con la situación de una "*tercera Argentina",* la de los campesinos e indígenas que viven relegados en las regiones con graves problemas ambientales, desarrollando actividades de subsistencia, combinadas eventual o periódicamente con trabajos temporarios estacionales. Es el caso de cosecheros, zafreros, puesteros, crianceros, pequeños agricultores o recientes productores rurales. En relación con esta realidad, las ideas de Manzanal (2006), revelan otro punto de vista igualmente valioso, ya que considera que es importante tener en cuenta que las acciones puntuales en el desarrollo rural muestran cifras ínfimas en cuanto a la incorporación de los marginados rurales y su desarrollo. Es decir que al mismo tiempo que avanza la integración de los

territorios, se genera un círculo vicioso que aumenta la marginación y las políticas focalizadas en determinados sectores, sin discernir entre los que están excluidos y los que no lo están.

Son los que han heredado estructuras socio-territoriales muy arraigadas, se ubican en un contexto nacional y regional difícil de superar, o recientemente han iniciado sus actividades agropecuarias. A su vez, han experimentado el choque con el conjunto de acontecimientos que se sucedieron a partir de la década del '90. Sucesos que ejercieron *"un impacto diferencial sobre agentes y ámbitos agropecuarios muy diversos, donde las posibilidades de adaptación y con ellas la 'viabilidad' económica relativa, registraban un amplio espectro de variantes"* (Valenzuela: 2007, s/n°).

Así, entre las áreas más afectadas, se destacan las que:

- cuentan con considerables limitaciones ambientales y culturales;
- constituyen fronteras agrícolas;
- poseen pequeños y descapitalizados productores;
- conservan elementales actividades productivas o poseen cadenas productivas de carácter embrionario;
- experimentan una secuencia irregular de procesos socio-económicos y políticos;
- sobrellevan discontinuos avances de intereses y decisiones cortoplacistas, en su mayoría;
- soportan esporádicas políticas estatales y débiles iniciativas locales;
- y sufren la falta de identidad con el lugar, especialmente en la población joven.

Estos procesos provocan situaciones de dependencia, exclusión, descapitalización, olvido, abandono, informalidad. Situaciones que, por un lado revelan las complejas causas que el fenómeno de las áreas rurales marginales encierra, y que todavía están insuficientemente tratadas; y por el otro lado, justifican la sucesión de ensayos e intentos de distinta naturaleza para encontrar otras alternativas de producción.

En general, los estudios relacionados con las economías regionales, se refieren a producciones de grandes dimensiones, fuertes inversiones o de intensa presencia en el territorio, por ejemplo el acelerado proceso de agriculturización sobre los territorios dedicados tradicionalmente a la ganadería, la difusión de los cultivos de soja más allá de los límites de las tradicionales áreas de siembras de otras agriculturas, la relación de los cultivos intensivos y la pérdida de suelos fértiles o el retroceso de las plantaciones ante el avance de las ciudades, entre otros procesos.

3.1 La producción hortícola en el pequeño oasis de Gobernador Gregores[5]

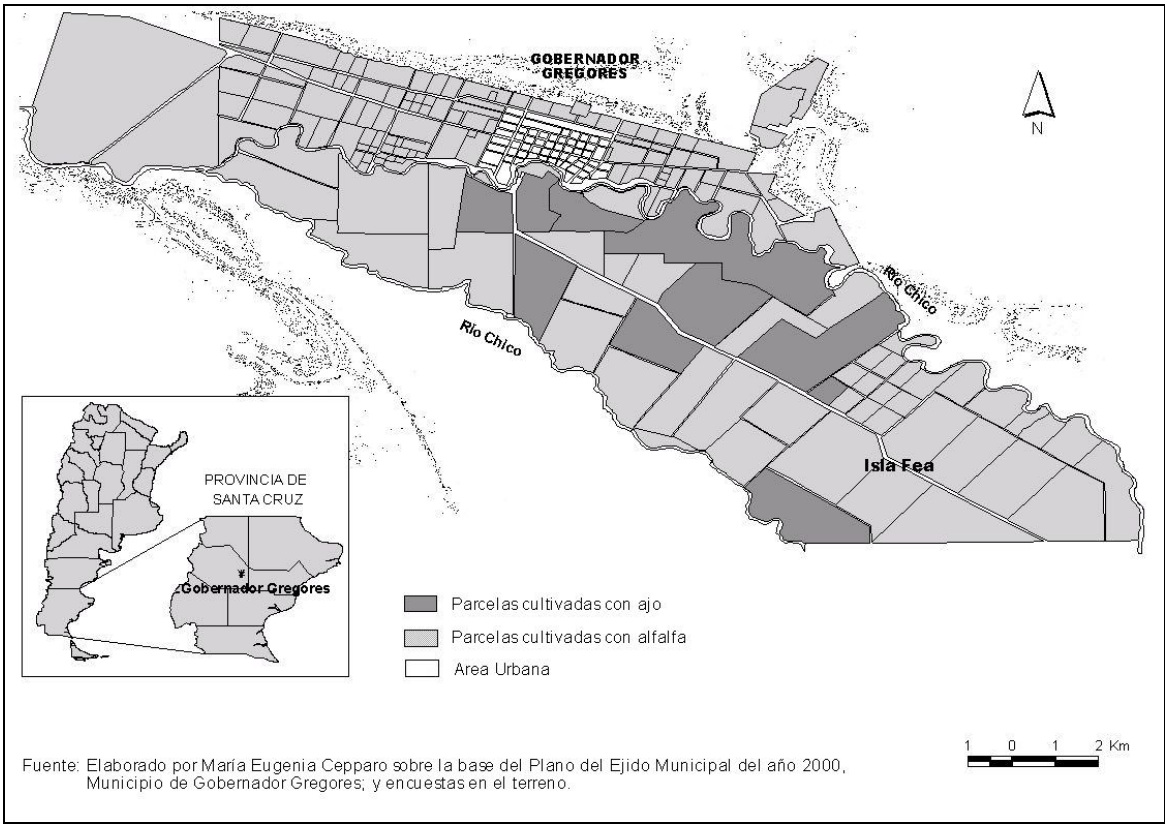
Como ejemplo de una situación diferente, nos referiremos a la realidad agropecuaria de un pequeño oasis ubicado en una de las economías tradicionales argentinas, la pastoril

[5] Algunos de los resultados de este estudio están publicados en CEPPARO, M.E., 2006. "Desarrollo de un proyecto agrícola en la región marginal de la Patagonia Meridional Argentina. El caso de Gobernador Gregores". Investigaciones Geográficas. Diciembre, N° 061. Universidad Nacional Autónoma de México, pp.58-74.

patagónica. Servirá de adecuado y veloz exposición de un caso de estudio para transferir los procesos de marginalidad que hemos analizado -especialmente los socio-económicos, ambientales, políticos o relacionados con la percepción de los actores involucrados-; y valorar las diferentes capacidades territoriales y sociales para afrontar sus procesos desencadenantes.

El área cultivada de Gobernador Gregores se ubica a orillas de la confluencia del río Santa Cruz y Chico, en las proximidades de la ciudad del mismo nombre y en el marco de las mesetas centrales de la provincia de Santa Cruz, en la Patagonia Meridional (Fig. 2).

Fig. 2. El área cultivada en el pequeño oasis de Gobernador Gregores



Posee un ambiente fuertemente condicionado por la fragilidad de sus características naturales y un panorama socioeconómico tradicionalmente orientado a la monoactividad ganadera en el área rural y a los servicios públicos en el área urbana. En ese contexto, y durante la década de 1990, surgió un proyecto agrícola apoyado por organismos estatales y financiado por bancos provinciales. En esos años, la perspectiva económica de la provincia reflejaba las consecuencias de las recurrentes crisis ganaderas, el desenvolvimiento irregular de los enclaves mineros y pesqueros, y la concentración de las actividades terciarias en las

ciudades, donde sobresalía la administración pública como sostén de la mano de obra excluida de los anteriores trabajos. Esta situación movilizó a los productores agropecuarios y a algunos organismos del Estado para iniciar, promover y fortalecer la agricultura intensiva y el agroturismo.

Productores de alfalfa, propietarios de establecimientos ganaderos cercanos a Gobernador Gregores, y empleados públicos o relacionados con otras actividades, iniciaron el cultivo del "ajo violeta santacruceño", beneficiados por suelos de origen aluvial, relativa experiencia agrícola aunque no intensiva, y buenas condiciones de riego. Las primeras cosechas presentaron bulbos de mediano a gran tamaño, agradable sabor, dientes grandes y parejos, de color violeta y blanco. Las experiencias fueron positivas: las plantaciones no tenían síntomas de enfermedades, soportaban las heladas, su rendimiento era semejante a las principales zonas productoras de Argentina y la producción llegaba al mercado provincial y nacional en los meses donde no había oferta de las otras zonas. El verdadero estímulo fue el "Programa Ajo Santacruceño" que se creó mediante Decreto Provincial en julio de 1994. Establecía el apoyo crediticio por parte del Estado, prohibición de ingresar semilla desde fuera de la provincia, asesoramiento técnico permanente y control sobre la calidad de la semilla (Spina, 2000).

El apoyo crediticio, entre U$S 2.670 y U$S 6.670 por hectárea, permitió cubrir el costo de la semilla y buena parte de los gastos de siembra. Estaba previsto disminuir los préstamos a lo largo de los años con el fin de que el Estado tuviera, solamente, el papel de promotor y no sostén del proyecto. Así, durante los primeros cuatro años –1995/1999- se mantuvieron los valores de los créditos; luego fueron decreciendo hasta los U$S 666 por hectárea. Posteriormente, se comenzó a implementar una línea crediticia destinada a préstamos para solventar los gastos de cosecha y postcosecha -selección y empaque- con un máximo de U$S 1.000 por hectárea. El dinero fue concedido por el gobierno a través del Consejo Agrario Provincial (CAP) y el Banco de la Provincia de Santa Cruz con una duración de cinco años a partir de los cuales debían devolverse (Consejo Agrario Provincial, 1994). Estas situaciones generaron que la localidad se convirtiera, durante algunos pocos años, en uno de los centros productores más importantes y de mejor calidad de ajo-semilla, a pesar de poseer menos de 100 hectáreas de cultivo.

Se creó una cooperativa, formada por la mayoría de los chacareros y contaba con la infraestructura básica: máquinas para labranza, siembra, cosecha; y para cepillar y limpiar el ajo. Las tareas realizadas dinamizaron a la pequeña comunidad y generaron genuinas fuentes de trabajo: acopiaban en un pequeño galpón cedido por el gobierno, clasificaban el ajo con técnicas sencillas, embalaban manualmente en cajas de 10 kg, realizaban contactos con mercados nacionales para comercializar toda la producción; y planificaban la fabricación de pasta de ajo.

Según los funcionarios entrevistados, al terminarse los préstamos en 1999, el proyecto comenzó a tener graves inconvenientes. Debieron enfrentarse a los mercados nacionales donde las tradicionales zonas productoras del país ofrecían grandes volúmenes de producción a precios mucho más bajos. La búsqueda de mercados extranjeros coincidió con la crisis brasileña, donde el valor del ajo era todavía más bajo. Estos hechos detuvieron la expansión del cultivo y dieron preeminencia a la venta del ajo para semilla en la localidad y en otras ciudades del centro del país donde existían altos niveles de competitividad. Finalizados los créditos, los beneficios subsistieron uno o dos años más. Sin embargo, los organismos oficiales que otorgaron los préstamos nunca cobraron las deudas. La superficie sembrada, la producción total y el número de productores decrecieron rápidamente. Así, de los 30 productores que formaban parte de la cooperativa en 1996, cinco cultivaban ajo en el año 2000, y sólo dos permanecían en 2004 (Cepparo, 2006).

Las crisis que experimentan las economías extrapampeanas se potenciaron aún más en los enclaves más aislados de la Patagonia Meridional. Es el caso de Gobernador Gregores, donde además de que el volumen de sus cosechas fuera escaso, se sumó el aislamiento con respecto a los mercados, la carencia de infraestructura básica, la ausencia de rutas asfaltadas o en buen estado, y el costo de los fletes. Las desventajas de su localización, los altos costos de los insumos y el predominio de productores con ingresos extrasector, son otros de los problemas con que se enfrentó un proyecto de desarrollo, estimulado por el Estado, pero también deseado por los productores. Existió consenso y concertación entre los organismos públicos y los agricultores, y respaldo económico y técnico estatal a lo largo de algunos años. Sin embargo no se lograron los objetivos motivadores. Sólo generaron una producción momentánea y muy dependiente de factores exógenos.

Los productores vivieron durante algunos pocos años el éxito del emprendimiento. Según las opiniones logradas en las entrevistas, los agricultores retomaron inmediatamente la plantación de forrajeras. El bloqueo de las rutas durante algunos períodos invernales muy fríos, el encarecimiento del traslado de la producción hacia los centros de consumo, la falta de organización para mantener la calidad del producto hasta llegar a los mercados fueron, para ellos, los motivos que explicaron el fracaso del emprendimiento[6]. Entre los técnicos y profesionales, se concluyó que la crisis había sucedido por otros motivos: 1) escaso dinamismo de las asociaciones para aglutinar y organizar la comunidad, 2) equivocación en el cultivo promovido, 3) falta de políticas públicas globalizadoras, o 4) ausencia de identidad suficiente con un proyecto de desarrollo local[7].

Un solo productor, el más capitalizado, continuó con sus plantaciones, logró contactos internacionales, comercializó con packaging, diversificó su producción e hizo rotación de los

[6] Opiniones de los productores de Gobernador Gregores, luego de la campaña 2003-2004.
[7] Opiniones del Intendente del Gobernador Gregores, Ing. Agrónomo Hector M. Spina, diciembre de 2000 y marzo de 2002.

cultivos para mantener la calidad de los suelos. El resto de los agricultores de la zona volvieron a dedicarse a la alfalfa y avena para fardos y manifestaron indecisión para retomar el cultivo del ajo.

El caso de Gobernador Gregores es un claro ejemplo de una pequeña comunidad que impulsó una gran perspectiva en torno a un proyecto diferente al modelo tradicional de su región. Sin embargo, no hay duda que los hechos registrados reflejan varias de las situaciones que caracterizan a los territorios marginales. Los impactos de las distancias y el aislamiento, las limitaciones ambientales locales y regionales, la discontinuidad en el apoyo por parte de los organismos del Estado, la ausencia de un proyecto que involucre todas las etapas del circuito productivo, y la débil actitud para enfrentar las dificultades, los problemas y los riesgos, constituyen evidentes signos de marginalidad. Y si a esas dificultades se suman los mínimos valores de densidad de la población, la escasez y el carácter básico de los servicios, y la elemental diversificación productiva de la región, la situación se hace más conflictiva, provocando avances frágiles o irregulares en los procesos productivos, o problemas de permanencia y continuidad de los proyectos (Cepparo, 2006).

Según Leimgruber (1994), el aislamiento o la dificultad en la movilidad entre los centros no siempre provoca la marginalidad de las sociedades. Los efectos de la globalización de la economía, en constante búsqueda de nuevos e integrados mercados, y las reformas técnico-productivas en las comunicaciones intentan incorporar, poco a poco, los ambientes que aparecen distantes de los sistemas económicos centrales. No obstante, según los resultados de los propios trabajos de investigación en Patagonia Meridional se puede, no sólo corroborar la complejidad de los rasgos de la marginalidad y la amplitud de sus impactos, sino también comprobar que la subordinación o el desprendimiento de la categoría de marginalidad no siempre dependen de la inserción en el mundo globalizado. Si bien, el interés por incorporarse al modelo provoca conflictos de intereses o variación de opiniones frente a los desafíos, y desconocimiento ante los procesos espacio-temporales imprescindibles para concretar los proyectos, así también existen factores locales, coyunturales o estructurales que actúan con peso para mantener los rasgos de vulnerabilidad. Por otra parte, se ha demostrado que no existe un ajuste perfecto entre la realidad y perspectivas de las zonas marginales y las referencias teóricas, especialmente relacionadas con el cambio de panorama y la efectiva integración al sistema global. Se ha comprobado que en el tema de las áreas marginales, existen ambivalencias y conflictos delicados de tratar, y criterios difíciles de reparar. No es aceptable una respuesta exacta o un modelo único a los problemas, sino aproximaciones conceptuales donde es necesario contemplar procesos diferentes, estructurales y coyunturales y abarcar perspectivas integradoras y diferentes en cada caso.

Gobernador Gregores, genera visiones contradictorias debido a que muestra un panorama complejo donde se superponen características de su localización periférica con respecto al centro del país, expresiones sociales y económicas de marginalidad y rasgos de un área

escasamente poblada. La asociación de las tres particularidades le da a la localidad una perspectiva claramente conflictiva y varios dilemas por resolver, más aún en el marco de las presiones socio-económicas globales de comienzos del siglo XXI y con el entorno de un Estado-Nación no integrado territorialmente y tradicionalmente orientado a resolver los problemas de la economía pampeana (Cepparo, 2006) .

3.2 Una aproximación a las posibles alternativas

Partimos de la base que las alternativas ante los problemas de marginalidad y desigualdad territorial no están teñidas de ingenuidad, abstracción o idealismos. Por el contrario se apoyan en criterios rigurosos para plantear los problemas e integración de factores para proponer opciones que se mantengan en el tiempo hasta que los proyectos puedan ser instrumentados.

Leimgruber, considera que *"El mundo real está lleno de desigualdades, que existen independientemente de cualquier teoría económica. La intervención pública (políticas regionales) es por lo tanto indispensable para reducirlas y ofrecer alternativas, también, para los menos privilegiados"* (2010: 63). En coincidencia con esta opinión, es que se considera que se debe realizar un agudo e integral tratamiento de los casos particulares y un análisis profundo de sus fortalezas y debilidades, de su situación real y de sus posibilidades específicas. Es decir, explorar sus características ambientales, económicas, sociales, culturales, institucionales, para facilitar la toma de decisiones abarcadoras y concretas, ya que existe la posibilidad de romper con la "persistencia" o "resistencia" en la que parecen vivir, como sucede en la mayoría de las áreas con rasgos de marginalidad.

Frente a situaciones de intenso desequilibrio territorial y exclusión social, es fundamental una política de Estado que integre estudios científicos interdisciplinarios con el fin de realizar diagnósticos realistas y rigurosos de las potencialidades regionales, y proponer soluciones de mediano plazo, concretas y sectoriales para *"revertir la creciente brecha de desigualdad socioeconómica, la consolidación de microrregiones de pobreza extrema y los problemas de desempleo y subocupación estrechamente vinculados con la pérdida del dinamismo productivo y el incremento generalizado de la pobreza en las áreas rurales especializadas en productos tradicionales de las provincias periféricas argentinas" (*Valenzuela, 2007:s/n°).

Con estos planes se encontrarán alternativas de corto y mediano plazo para los problemas coyunturales, y de mediano y largo plazo para las dificultades estructurales. Deben ser coherentes y efectivos para lograr la reconversión productiva, los avances tecnológicos apropiados a las actividades en crisis y la identificación de las comunidades con el territorio y sus potencialidades, sin que pierdan sus modos de vida y sus actividades tradicionales. Estos propósitos necesitan ser los más adecuados según los rasgos de los productores, *"ineficientes"* desde el punto de vista estrictamente mercantil. Sin embargo, los proyectos del

Estado no han logrado, todavía, concretar una iniciativa válida para los territorios rurales excluidos o para los habitantes del campo que han debido pasar de ser marginales rurales a marginales urbanos. (Reboratti, 2006).

Tampoco los planes de los gobiernos provinciales han sido más positivos o continuos debido a que están inmersos en una trama de presiones político-administrativas, generadas por la descentralización o la ”*retirada del Estado*”. La alternativa de la descentralización no siempre ha podido lograr el objetivo óptimo, ha dependido de las posibilidades de extender los beneficios públicos según los desequilibrios regionales y la irregular distribución de la población. Es una asignatura pendiente resolver la falta de equidad.

En los espacios marginales, el Estado debe respaldar a los sectores potencialmente productivos para que no desaparezcan, como ha sucedido tantas veces en los territorios más vulnerables. Este objetivo es la clave para que el agro y los otros sectores económicos de los territorios marginales, logren la visión de su futuro productivo, para que permanezcan en sus territorios y mantengan sus identidades. Los actores locales también deben identificarse con sus fortalezas, conocer sus debilidades y afianzar los nexos con su comunidad para concretar planes de desarrollo que satisfagan sus necesidades materiales e inmateriales, apoyados en sus alternativas productivas y en la identidad de su comunidad. Para ello se necesita que los agentes locales no actúen aislados sino que se coordinen con los organismos públicos en políticas integrales e identificadas con las potencialidades particulares, basadas en el profundo conocimiento de los sistemas ecológicos, la infraestructura básica y los mecanismos del mercado.

Leimgruber (2010), resalta que las políticas regionales son instrumentos para reducir desigualdades espaciales y son alternativas eficaces para valorizar el potencial de las regiones marginales y, más aún, de los territorios rurales marginales, donde, según él, es más fácil definir los problemas. En este sentido, las llamadas “islas de microperiferias” o, parafraseando su idea, las “islas de micromarginalidades”, son temas de urgente tratamiento en los debates que intentan acercan soluciones a los pequeños territorios excluidos dentro de regiones que no experimentan problemas de marginalidad.

En el marco de todos estos hechos, los científicos se enfrentan al desafío de proponer alternativas ante el panorama de las economías regionales y de sus áreas marginales. Afirman que la política que aliviará los problemas, será la que origine ventajas comparativas o que las mejore estructuralmente, incentive la reconversión y genere la complementación y concertación estratégica de los actores públicos y privados locales. Teóricamente, constituyen las modalidades más acertadas para motivar los conocimientos específicos de las potencialidades y debilidades del territorio y la comunidad, preservar las arraigadas identidades y crear las aptitudes productivas de las áreas geográficamente debilitadas, vulnerables o marginales.

Reflexiones finales

No fue fácil penetrar en una problemática donde se involucran procesos dialécticos y entramados multicausales, tener en cuenta consideraciones muy diferentes en cuanto a las probabilidades de las áreas o de las comunidades que experimentan exclusión, desigualdad, aislamiento, olvido o desinterés; y finalmente, involucrarse en potenciales alternativas, que pueden parecer ideales u obvias, pero que en concreto no son frecuentes ni han sido eficaces en nuestro país.

La transferencia de los rasgos de marginalidad a una zona vulnerable de la Patagonia Meridional, como el microoasis de Gobernador Gregores, tuvo como objeto aportar algo más que los rasgos que surgen de su localización, de su quietud económica, de su inercia social. Es un lugar enmarcado por una de las zonas rurales más frágiles de nuestras economías regionales, donde se buscó cambiar un cultivo extensivo por otro intensivo, de convertir a agricultores part time en productores emprendedores y consustanciados con nuevas plantaciones. A nuestro entender, estos objetivos se hubieran logrado con el conocimiento previo y riguroso del lugar, el apoyo continuo y efectivo de la gestión gubernamental y el proceder más arriesgado de la población involucrada en un proyecto diversificador.

La experiencia personal previa en territorios marginales y el análisis de la obra de destacados autores, nos permite sugerir dos aspectos para tener en cuenta. Por una parte, es necesaria la efectiva conciencia personal, colectiva e institucional de los riesgos y fortalezas del lugar donde se ubican, y de la actividad emprendida o por emprender. De otra parte, es esencial la coherencia y armonía entre las decisiones locales y nacionales. Es difícil avanzar sobre las problemáticas de las áreas marginales hasta tanto no se conozcan y asuman sus inconvenientes, no se adviertan las verdaderas alternativas y no se reconozca la identidad local.

El estudio y la experiencia guían las palabras: no se observa una acción coordinada ni continúa de los objetivos y gestiones de los organismos del Estado, ni de los intereses y actitudes de la comunidad en los territorios marginales. De superarse estas disyuntivas, se comenzará a avanzar sobre la influencia de las desigualdades, a romper las resistencias a los cambios y a debilitar las inseguridades ante nuevos proyectos de desarrollo.

Bibliografía

- AZPIAZU, D., NOCHTEFF, H., 1994. El desarrollo ausente. FLACSO. Tesis Ed. Buenos Aires.

- CAO, H., RUBINS, R., 1999. La Cuestión Regional y La Conformación del Estado -Nación en la Argentina. Cuaderno CEPAS Nº2 . Centro de Estudios de Política, Administración y Sociedad

- CAO, H., VACA, J., 2006. Desarrollo regional en la Argentina: la centenaria vigencia de un patrón de asimetría territorial. Revista eure (Vol. XXXII, N° 95; pp. 95-111, Santiago de Chile, mayo 2006

- CAPELLÀ MITERNIQUE, H., 2010. El margen y la diferencia: un discurso propio?. En: CEPPARO, ME., (coord.), Prieto, E., Gabrielidis, G., (comp.). Rasgos de marginalidad. Diferentes aportes y enfoques para abordar su problemática. Malargüe, un ejemplo motivador. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo. Mendoza.

- CEPPARO, M.E., 2006. Desarrollo de un proyecto agrícola en la región marginal de la Patagonia Meridional Argentina. El caso de Gobernador Gregores. En: *Revista Investigaciones Geográficas,* Nº 061. Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. Versión impresa y en: http://redalyc. uaemex.mx.

- CEPPARO, ME., (coord.), Prieto, E., Gabrielidis, G., (comp.), 2010. Rasgos de marginalidad. Diferentes aportes y enfoques para abordar su problemática. Malargüe, un ejemplo motivador. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo. Mendoza.

- CEPPARO, M. E., 2013. La Agricultura en la provincia de Santa Cruz. Motivaciones, desafíos y expectativas ante situaciones de marginalidad, Ed Jaguel, Mendoza. En prensa.

- CEPPARO, M.E., PRIETO, E., GABRIELIDIS, G. (ed), 2013. Rasgos de marginalidad. Diferentes aportes y enfoques para abordar su problemática. Malargüe, un ejemplo motivador. Segunda Parte. En prensa.

- CRESPO, O., QUITARRÁ DE MAGUITMAN, O. et al, 1990. “Problemas relativos a la definición e interpretación de las áreas escasamente pobladas de América Latina”. En: *Primer Simposio Internacional Áreas Escasamente Pobladas en América Latina*, U.N. del Comahue, El Chocón.

- DUQUESNOY, M. 2013. El otro discriminado: minorías marginalizadas, estigmatización cultural, categorización social. Aportes desde la antropología. En: CEPPARO, M.E., PRIETO, E., GABRIELIDIS, G. (ed). “Rasgos de marginalidad. Diferentes enfoques y aportes para abordar su problemática. Malargüe un ejemplo motivador. Segunda parte”. En prensa.

- FERRER, A., 1963. La economía argentina. Fondo de Cultura Económica. México.

- GIARRACA, N.; LEVY, B., 2004. Ruralidades Latinoamericanas. Identidades y luchas sociales. CLACSO, Bs. As.

- GIRBAL-BLACHA, N., 2001. La historiografía agraria argentina: enfoques microhistóricos regionales para la macrohistoria rural del siglo XX (1980-1999. En Estudios Interdisciplinarios de America Latina y el Caribe, Nº 12.2.

GIRBAL-BLACHA, .N., 2008. Desequilibrio regional y políticas públicas agrarias. Argentina 1880-1960. Revista digital de la escuela de historia – unr / año 1 – n° 2 / Rosario, agosto – diciembre 2008.

GIRBAL-BLACHA, N., 2011a. Vivir en los márgenes. Estado, políticas públicas y conflictos sociales. El Gran Chaco Argentino en la primera mitad del siglo XX. Protohistoria Ed. Rosario.

GIRBAL-BLACHA, N., 2011b. Reflexiones histróricas acerca de “la marginalidad”. En: RUFFINI, M., BLACHA, l., burocracia, tecnología y agro en espacio marginales. Protohistoria, Rosario.

- LEIMGRUBER, W., 1994. Marginality and marginal regions: problems and definition. En: CHANG-YI DAVID CHANG (ed.), Marginality and development issues in marginal regions, National Taiwan University, Taipei.

- LEIMGRUBER, W., 2010. Marginality and development in the 21st century. Issues of human rights and solidarity. En: CEPPARO, ME., (coord.), Prieto, E., Gabrielidis, G., (comp.). Rasgos de marginalidad. Diferentes aportes y enfoques para abordar su problemática. Malargüe, un ejemplo motivador. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo. Mendoza.

- LITTLE, J., 1999. Otherness, representation and the cultural construction of rurality. En: *Progress in Human Geography*, Nº 23. Arnold. Great Britain.

- MANZANAL, M. y ROFMAN, A., 1989, Las economías regionales de la Argentina. Crisis y políticas de desarrollo. CEUR. Buenos Aires.

-MANZANAL, M. 1999. La cuestión regional en la Argentina de fin de siglo en: Realidad Económica 166. IADE. Buenos Aires.

- MANZANAL, M., 2006a. Regiones, territorios e institucionalidad del Desarrollo Rural. En: MANZANAL, M., NEIMAN, G., LATTUADA, M. Desarrollo Rural. Organizaciones, instituciones y territorios. Ed. Ciccus. Buenos Aires.

-MANZANAL, M., NEIMAN, G., LATTUADA, M., 2006b. Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios. Ediciones Ciccus. Buenos Aires.

-MENDEZ, R., 1997. Geografía Económica. La lógica espacial del capitalismo global. Ariel. Barcelona.

- NEL, E., 2013. Marginality, geographic space and demographic and urban flux. En: CEPPARO, M.E., PRIETO, E., GABRIELIDIS, G. (ed), 2013. Rasgos de marginalidad. Diferentes aportes y enfoques para abordar su problemática. Malargüe, un ejemplo motivador. Segunda Parte. En prensa.

-NOCHTEFF, H. ed. 1998. La economía argentina a fin de siglo: fragmentación presente y desarrollo ausente. FLACSO. Ed. Eudeba. Buenos Aires.

- PHILLO, C., 1992. Neglected rural geographies: a review. En: *Journal of Rural studies* Nº 8, citado por MURDOCH, J., PRATT, A., 1993. “Rural Studies: Modernism, Postmodernism and the “Post Rural”. En: *Journal of Rural Studies,* Vol. 9, Nº 4. Pergamon Press Ltd. Great Britain

-RAPOPORT, M., 2006. Etapas y crisis en la historia económica argentina (1880-2005). En: Revista OIKOS.| Escuela de Administración y Economía. Universidad Catolica Silva Henriquez

- REBORATTI, C., 2001. Cambio y persistencia en el agro argentino. En: CD ROM 8vo. Encuentro de Geógrafos de América Latina. Santiago de Chile.

- REBORATTI, C., 2006. La Argentina rural entre la modernización y la exclusión. En: . GERAIGES DE LEMOS, A., ARROYO, M., SILVEIRA, M.L., América Latina: cidade, campo e turismo. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, San Pablo.
- ROCCATAGLIATA, J., 1988. *La Argentina. Geografía General y sus marcos regionales.* Planeta. Buenos Aires.
- ROFMAN, A., 1995. Las economías regionales: un proceso de decadencia estructural. En: BUSTOS, P., (comp.) *Más allá de la estabilidad. Argentina en la época de la Globalización y la Regionalización.* Fundación Friedrich Ebert. Buenos Aires.
- ROFMAN, A., 1997. Economías regionales extrapampeanas y exclusión social en el marco del ajuste. Revista EURE, Vol. XXIII, Nº 70, diciembre 1997, Santiago de Chile.
- ROFMAN, A., 1999. Las economías regionales a fines del siglo XX. Ariel. Buenos Aires.
- ROFMAN, A., 2000. Desarrollo regional y exclusión social. Amorrortu. Buenos Aires.
- ROFMAN, A., 2001. Transformaciones regionales en la Argentina contemporánea. El perfil general del fenómeno. En: *Globalización y Territorio.* VI Seminario Internacional Red Iberoamericana de Investigadores sobre globalización y territorio. Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Ciencias Económicas y Estadística, Escuela de Economía, Rosario.
- SPINA, H., 2000. Desarrollo productivo del valle de Gobernador Gregores (monografía).
- TEUBAL, M., 2001. Globalización y nueva ruralidad en América Latina. En: GIARRACA, N. *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* CLACSO, Buenos Aires. www.clacso.org.
- VALENZUELA, Cristina. 2006. *Transformaciones agrarias y desarrollo regional en el nordeste argentino. (una visión geográfica del siglo XX).* Prólogo de Alejandro Rofman. Editorial La Colmena. Buenos Aires.
- VALENZUELA, C., 2007. Los desafíos para el desarrollo de áreas rurales marginales. Una propuesta de inclusión productiva para los sectores agrícolas tradicionales del Nordeste Argentino. Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona, vol. XI, núm. 245 (55). Barcelona.
- VALENZUELA, C., 2009. La trama territorial del algodón en el Chaco. Un enfoque multiescalar de espacios de transición. La Colmena. Buenos Aires.
- WETTSTEIN, G., 1990. “Áreas escasamente pobladas en América Latina: una interpretación globalizadora”. En: *Primer Simposio Internacional de Áreas Escasamente Pobladas en América Latina*, El Chocón, Neuquén.